

## Raúl Salmón, el dramaturgo que encandiló a Perú

Según rememora Mario Vargas Llosa, al principio este boliviano, totalmente anónimo en Perú, no causaba curiosidad alguna, pero luego encandiló a todos los sectores sociales. “Lo escuchaban hasta las piedras”, afirma el famoso Nobel peruano



En la década de los 70

**Página Siete**, domingo, 02 de agosto de 2015. Freddy Zárate

En la década de los 40, un joven desconocido (aproximadamente de 18 años), empezó a salir del anonimato artístico cuando estrenó su pieza teatral *El canillita* (1943). Un año después, el nombre de Raúl Salmón de la Barra (1925-1990) se fue grabando en la memoria colectiva de la urbe paceña por sus consecutivas representaciones dramatúrgicas. Hasta el día de su muerte fue uno de los personajes más influyentes en el campo artístico, los medios de comunicación y al final de su vida en la política.

La amplia producción artística de Salmón puede dividirse en cuatro distintas etapas: 1. teatro histórico; 2. teatro social; 3. teatro costumbrista; y 4. farsa de sentido social.

El dramaturgo Salmón aplicó el rótulo "teatro social" a sus obras compuestas entre 1943 hasta más o menos 1952: dramas de fácil comprensión, escritos con el propósito de mostrar los males de la sociedad y ofrecer soluciones moralistas. Sus personajes representados en sus obras son prototipos vivos de la sociedad boliviana de mediados del siglo XX.

Entre ellos figuran: cholos, pitucos, ricos, pobres, policías, hampones y prostitutas. Raúl Salmón escenificó el habla cotidiana del pueblo, en sus diálogos relacionados con el hampa. Recreó el lenguaje coba, reflejó en los escenarios tabús morales (sexo, drogas, alcohol y delincuencia).

El propio Raúl rememora las circunstancias en que fueron inspiradas sus obras: "Me hice de joven un aficionado reportero policial y deambulé por comisarías de barrio y celdas colectivas [...]. Rompí las suelas de mi zapato en caminatas y diálogos con detectives, lanceros, monrreos y soplonos".

De estas experiencias existenciales salieron a la luz *La Calle Conde-Huyo* o *la Calle del pecado* (1944), *Escuela de pillos* (1949) y *Los hijos del alcohol* (1950).

La ambición de Salmón era imponer el "teatro social" a través de la exposición de denuncias

circunscritas a los suburbios pobres de La Paz y su reto era competir con la gran popularidad que brindaba el fútbol. Soñaba que el público se dispute por adquirir una entrada como lo hacían en el estadio Siles de La Paz. Pasó poco tiempo para que este deseo se hiciera realidad.

#### Controversia y conmoción

Las piezas teatrales de Raúl Salmón conmocionaron al público y a la vez produjeron controversias en la opinión pública. El conocido catedrático Mario T. Soria, en su estudio sobre el Teatro boliviano en el siglo XX (1980), señala: "Salmón y compañía han tenido que defenderse hasta a puños por llevar el teatro de protesta social adelante".

Una de sus primeras obras que provocó gran polémica social, cultural y artística, y hasta pelea física, fue la pieza teatral Conde-Huyo: La calle del pecado, una drama social en tres actos que fue estrenada en enero de 1944. Siguió en cartelera hasta 1949.

El éxito rotundo produjo un total de 1.623 representaciones y siempre a teatro lleno, afirma Soria.

Las recreaciones semánticas que relucían La calle del pecado, Escuela de pillos y Los hijos del alcohol cayeron mal a la opinión pública por oír frecuentemente los términos: prostituta, sífilis, coimas, sexo, alcohol y ladrón. Estos personajes y temáticas retratados por Salmón tocaban fibras íntimas de los espectadores. En los círculos artísticos estas tres obras fueron calificadas como grotescas, antimorales, incultas y anticatólicas.

La popularidad de Raúl Salmón fue en ascenso hasta la llegada de la Revolución de 1952. Tras la toma de poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), el Teatro Municipal fue cerrado y el dramaturgo boliviano estuvo obligado a exiliarse en Colombia, Venezuela y Perú. En este último país trabajó en las redacciones de Extra y Mundo.

#### Mario Vargas Llosa y la tía Julia

Esta etapa de la vida de Salmón fue recreada por el Premio Nobel de Literatura Mario Vargas Llosa en La tía Julia y el escribidor (1977). En esta novela, el autor retrata episodios autobiográficos de su amorío juvenil con su tía, la boliviana Julia Urquidi Illanes, y con el excéntrico dramaturgo Raúl Salmón.

En la década del 50, Varguitas, con alrededor de 18 años, estudiaba Derecho en la Universidad San Marcos y trabajaba como director de informaciones de la radio Panamericana ("tenía un trabajo de título pomposo, sueldo modesto, apropiaciones ilícitas y horario elástico"), donde escuchó de boca de Genaro-hijo (propietario de las radios Panamericana y Central) el nombre de Pedro Camacho (Raúl Salmón).

La referencia verbal que el empresario nos transmitió de este "desconocido" boliviano, era que éste escribía las obras de teatro, las dirigía y era el galán de todas sus piezas, relata Vargas Llosa.

El visionario Genaro-hijo quedó impresionado por la enorme popularidad que irradiaba este personaje. Para poder verlo en el Teatro Alberto Saavedra de La Paz tuvo que comprar su entrada de los revendedores, testifica el empresario. En ese entonces, Pedro Camacho estaba trabajando en radio Illimani y en la puerta de la emisora se concentraban mujeres de toda edad para pedir un autógrafo al ídolo.

El agente hizo las visitas correspondientes para que Camacho fuera a Perú como exclusividad de Radio Central de Lima.

#### Un anónimo

Al principio -rememora Mario Vargas Llosa- este personaje boliviano, totalmente anónimo en Perú, no causaba curiosidad alguna.

La primera impresión al ver a Pedro Camacho en instalaciones de la emisora radial fue ver una silueta inesperada: "Era un ser pequeñito y menudo, en el límite mismo del hombre de baja estatura y el enano, con una nariz grande y unos ojos extraordinariamente vivos, en los que bullía algo excesivo. Vestía de negro, un terno que se advertía muy usado, y su camisa y su corbatita de lazo que tenían máculas, pero, al mismo tiempo, en su manera de llevar esas prendas había algo en él de atildado [...]. Podía tener cualquier edad entre 30 y 50 años, y

lucía una aceitosa cabellera negra que le llegaba a los hombros”.

En la novela *La tía Julia y el escribidor* se puede advertir los aspectos que impresionaron profundamente al futuro novelista Mario Vargas Llosa en torno al escritor boliviano:

1. Lo que decía (un hombre seguro de sí mismo, al hablar brotaba una voz tan firme, melodiosa y una dicción tan perfecta).

2. La austeridad de su vida, enteramente consagrada a la obsesión de escribir (en su estadía en Lima vivía casi como pordiosero en un cuarto que parecía una celda, no tenía más que su catre para dormir y una pequeña cocina a kerosene, donde él mismo preparaba su menú: salchichas hervidas con huevo frito y una caldera para su taza de yerbaluisa con menta. La comodidad le importaba un comino).

3. Su capacidad de trabajo (se sentaba a teclear en la máquina Remington entre nueve a diez horas al día, inventando las situaciones, las anécdotas, los diálogos de varias historias distintas).

Salmón encandila

El éxito que tuvo en Lima con sus programas radiales fue tan rotundo -afirma Vargas Llosa- que "ningún escritor jamás en el Perú tuvo el público de los radioteatros de Raúl Salmón. Los oían hasta las piedras. Los peruanos alfabetos, semialfabetos, desde la aristocracia hasta el proletariado estaban encandilados por Salmón”.

Esta apreciación de Mario Vargas Llosa puede ser extensible al éxito local que irradiaba el "Napoleón Altiplánico”.

En la madurez de su vida, el prolífico Raúl Salmón fue seducido por la política. A pesar que en 1977 ratificó contundentemente: "Temprano me vacuné contra la politiquería y su mugre militante”. El antídoto que hizo vulnerable a Salmón fue el elixir del poder. Ingresó a la arena política como burgomaestre de La Paz en 1979-, 1982 y 1988.

Su gestión edil estuvo marcada por un populismo a nivel municipal. Sus dotes en comunicación (director y propietario de Radio Nueva América desde 1961-1990) fueron ampliamente utilizadas para difundir sus ideas y escuchar sobre todo quejas de cada barrio.

Según el periodista Luis Quezada, el alcalde Salmón "hacia caminatas infatigables los días sábados, domingos y feriados. Recorría incansablemente los barrios de norte a sur y de este a oeste”.

Este estilo populista de hacer política de Raúl Salmón fue reflejado con mucha más fuerza y claridad de análisis en la década de los 90 con el neopopulismo, cuando irradian nuevos actores (el compadre Carlos Palenque y el padrino Max Fernández) y nuevas siglas (Condepa y UCS), pero la "fórmula” continuó siendo la misma: un caudillo, un medio de comunicación y un partido político.

El escritor Raúl Salmón tiene más de una treintena de obras de teatro, en las que afloraron sus dotes de creador, director y actor. Sin duda alguna fue el forjador del teatro nacional.

Durante muchas décadas la personalidad de Salmón estuvo vigente en el ambiente sociocultural.

En la actualidad el nombre de Raúl se fue desvaneciendo de la mentalidad colectiva y sus muchos libretos perdieron vigencia e interés por parte de los aficionados al arte, actores y directores de teatro.

Sospecho que este destino incongruente no se lo esperaba Raúl Salmón: cerrando su vida y sus escritos con el telón del olvido y la indiferencia.